

Héctor Vázquez Tercero

Obama, qué envidia

El discurso de Obama fue pieza oratoria, programa de gobierno, agenda de trabajo o definición de su pensamiento social para gobernar al país más poderoso de la tierra en una etapa crítica de su historia? Mis lectores se imaginarán cuál es mi respuesta.

Podría darse el caso de que estemos ante un hecho insólito: el término de uno de los gobiernos más nefastos de Estados Unidos y el comienzo de uno de los gobiernos más virtuosos de ese país. Pronto lo sabremos.

Quiero obviar más halagos sobre el nuevo presidente de nuestro país vecino y concentrarme en algunas de sus expresiones que más interés podrían tener a los ojos de un mexicano. Porque muchas de las cosas que dijo Obama el martes pasado ante la presencia de una multitud millonaria de hombres y mujeres desafiando el mal tiempo, pueden ser consejos para quien hoy ocupa Los Pinos y en general para los actores políticos de nuestro país.

Casi al principio de sus palabras reconoció que el país está en medio de una crisis y la definió como sigue: "nuestra nación está en guerra, contra una amplia red de violencia y odio. Nuestra economía está gravemente afectada, como consecuencia de la avaricia e irresponsabilidad de algunos, pero también por nuestro fracaso colectivo en tomar decisiones difíciles y en preparar a la nación para una nueva era. Se han perdido hogares, puestos de

trabajo, varias empresas debieron cerrar. Nuestro sistema de salud es demasiado costoso, nuestras escuelas dejan de lado a muchos de nuestros niños, y cada día hay nuevas evidencias de que la forma en que utilizamos la energía fortalece a nuestros adversarios y amenaza a nuestro planeta".

Con esas frases reconoció muchas verdades que son propias de Estados Unidos pero que asimismo pueden serlo en el caso de muchos otros países, incluido el nuestro: que la crisis no sólo es

económica sino también de guerra, violencia y odio; que la crisis ha aquejado el bienestar de las personas; que la economía está afectada por la avaricia "de algunos" (léanse financieros y capitalistas rapaces) pero también por no tomar las decisiones difíciles para remediar los problemas (los gobernantes incapaces); y que hay cada vez más evidencias sobre las consecuencias de la forma en que se utiliza la energía y la amenaza al mundo que ello representa (problema muy desatendido en México).

Obama señaló que "han acabado los tiempos del inmovilismo, de la protección de los intereses mezquinos y de la dilación de decisiones difíciles". Cuán-

do escucharemos esto en México. Asimismo agregó que "el estado de nuestra economía llama a la acción, enérgica y rápida, actuaremos no solamente para crear nuevos empleos, sino para sentar nuevas bases para el crecimiento". Si esto se hiciera en México, no tendríamos tantos planes anticrisis como los hemos tenido en los últimos meses, vacíos, sin contenido ni rumbo.

En cuanto al papel del gobierno en la economía, Obama dijo varias cosas interesantes y hasta temerarias. Por un lado, que "la cuestión que ahora nos planteamos no es si nuestro gobierno es demasiado grande o demasiado pequeño, es saber si funciona, si ayuda a las familias a hallar trabajo, a tener sueldos decentes, cuidados médicos asequibles y una jubilación digna". Agregó: "tampoco se trata de preguntarse si el mercado es una fuerza del bien o del mal. Su poder para generar riqueza y extender la libertad es incomparable, pero esta crisis nos ha recordado que, sin una atenta vigilancia, el mercado puede descontrolarse, y que una nación no puede ser próspera cuando sólo favorece a los ricos". Palabras todas éstas que si se hubieran dicho en México por alguno de nuestros recientes

gobernantes, se hubiera acabado el mundo por el escándalo que habría suscitado entre los dogmáticos del libre mercado. Repito, para que no se olvide, la última expresión de Obama transcrita: "una nación no puede ser próspera cuando sólo favorece a los ricos".

Más adelante, Obama da una buena



Fecha 26.01.2009	Sección Opinión	Página 31
----------------------------	---------------------------	---------------------

lección de economía, cuando dijo: “El éxito de nuestra economía no ha dependido solamente de la importancia de nuestro PIB, sino también de nuestra prosperidad, de nuestra capacidad para ofrecer oportunidades a quienes lo desean, no por caridad, sino porque es el camino más seguro para alcanzar el bien común”. Aquí en México a los gobernantes (recuérdese a Vicente Fox) y seguidores se les llena la boca al hablar de PIB, de exportaciones, de IED y demás indicadores de la macroe-

conomía que, según ellos, demuestran el éxito económico del “modelo económico”, pero se olvidan de la prosperidad de las personas. El éxito no se mide por el PIB sino por el bienestar de las mayorías.

Así como los anteriores, hay muchos párrafos del discurso de Obama que nos revelan el pensamiento y calidad de presidente que empieza a gobernar Estados Unidos. ¡Qué envidia que no tengamos en México políticos y gobernantes de tal calibre! ☒

hector@vazqueztercero.com

Consultor